

# LA GUERRA DEL YOM KIPPUR Y LA DEBILIDAD DEL CAPITALISMO<sup>1</sup>

MICHAEL JOANY MENDOZA ROMERO<sup>2</sup>  
ÁNGEL DAVID RONCANCIO G. (ASESOR)

## Resumen

Este ensayo busca analizar la relación existente entre el crecimiento de las economías capitalistas de la segunda mitad del siglo XX y la crisis petrolera que las estancó a principios de los años 70, como consecuencia de la guerra del Yom Kippur.

## 1. Introducción

Luego de terminar la Segunda Guerra Mundial, dos países que, por su situación y contribución a la finalización de la guerra, fueron denominados como potencias mundiales, la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) y Estados Unidos, sometieron al mundo a una tensión constante de guerra y a un armamentismo sin precedente por sus diferencias ideológicas, a esta situación se le denominó la Guerra Fría. Momento que conllevó cambios en las generaciones próximas, tanto a nivel social, económico, tecnológico, como cultural; por medio de sucesos históricos de gran relevancia, uno de ellos, la guerra del Yom Kippur.

En la Guerra Fría no todo su desarrollo fue de carácter bélico y negativo, como indica Hobsbawm (2001), también existió una época de progreso y crecimiento económico llamado “los años dorados”, llevado a cabo por países de ideología capitalista y representado en el aumento de la producción y prosperidad de los países que comenzaban a recuperarse de la pasada guerra mundial. Todo este momento de prosperidad y satisfacción que comenzó en los años cincuenta, se vio interrumpido por una crisis consecuente de la guerra del Yom Kippur en el año de 1973, cuya dificultad estaba representada en el recurso energético e industrial del petróleo.

La importancia de este suceso reposa en la influencia que tuvo para el capitalismo la difícil adquisición de los recursos necesarios para promover su industria y la continuación del auge productivo en que se encontraba. El capitalismo se distingue por su especialización del trabajo, lo cual permite su producción a grandes escalas con menor tiempo y recursos, y lograr así su libre comercio. Con la dificultad para adquirir los recursos que impulsan las industrias, este proceso sufre una pérdida de dinamismo y en el peor de los casos, un estancamiento.

Con el análisis de la guerra del Yom Kippur y sus consecuencias para el mundo capitalista occidental, se pretende entender la relación existente entre el conflicto, el desarrollo del modelo capitalista en la segunda mitad del siglo XX y cuestionar el límite que posee como sistema económico.

El ensayo comienza con una retrospectiva de la situación previa a la guerra de Yom Kippur, para luego definir el desarrollo del conflicto. Y por último, la crisis del petróleo consecuencia de dicho conflicto y su influencia en el auge económico.

## 2. El tiempo antes de la crisis

Posterior a la segunda Guerra Mundial, las sociedades del mundo sufrieron cambios radicales en

---

<sup>1</sup> La naturaleza de este escrito corresponde a un ensayo académico realizado para la clase de Metodología de la Investigación dictada para el programa de Economía. Fecha de elaboración: Mayo 18 de 2010.

<sup>2</sup> Correo electrónico: u2101013@unimilitar.edu.co

sus estructuras, y en general la situación del mundo capitalista y del tercer mundo mejoró su aspecto, a lo que muchos historiadores y sobre todo economistas han llamado de la misma forma que Hobsbawm (2001), “la edad del oro”. Diferentes aspectos, como la demografía, los recursos alimentarios, las relaciones internacionales y la misma industria entre otros, pueden dar testimonio del cambio notable que transcurrió en la sociedad capitalista en comparación con los decadentes años anteriores, de recesión económica y guerra. Por esta razón, “los años de oro” fue un periodo que se distinguió por ser “un proceso de transformación que no encuentra comparación con otros periodos de la historia contemporánea o quizás en toda la historia de la humanidad” (Procacci, 2001, p. 469).

En el aspecto demográfico, a partir de los años cincuenta, se puede apreciar un incremento poblacional, en parte, debido a los cambios, sociales, culturales y económicos que afectaban a las sociedades en crecimiento. Así mismo en los años dorados, la población mundial mostro un aumento relevante, sin mencionar el acrecentamiento en particular que sufrieron algunos países industrializados y regiones del “tercer mundo”. Por ejemplo “en 1950 habitaban sobre la tierra 2.476 millones de hombres y mujeres; en 1960 la cifra había aumentado a 2.995 millones y a 3.610 en 1970 (...) desde 1950 a 1973 la población en Estados Unidos paso de 153 a 212 millones, la de Japón de 84 a 109, la de Francia de 42 a 52” (Procacci, 2001, p. 469).

Una ampliación poblacional conllevaría a la miseria y el hambre, de no ser por un crecimiento proporcional de los recursos alimentarios. Dicho incremento de la producción de alimentos se debe políticas de protección al sector agricultor, la innovación tecnológica, y la optimización de recursos por la implementación de los combustibles fósiles, como lo indica Procacci (2001), la contribución de Estados Unidos a esta producción fue gracias a el uso a gran escala de fertilizantes, abonos y fitofármacos. Estos cambios permitieron que la expectativa de vida aumentara como lo explica Hobsbawm (2001), debido a una producción de alimento más rápida que el aumento de la población. En este aspecto “la producción total de alimento de los países pobres en

los cincuenta como en los sesenta aumentó más deprisa que en los países desarrollados” (Hobsbawm, 2001, p. 263), lo que muestra como los países no industrializados también fueron partícipes de este periodo de bonanza.

Las relaciones internacionales crecieron con el apogeo del modelo capitalista en los años dorados, ya que la ventaja tecnológica y económica de los países desarrollados los llevo a una situación donde la producción sobrepasaba el consumo interno y tenían que hacer algo con su excedente de producción, Hobsbawm (2001) explica como los mercados se inundaron de estos bienes a precios más bajos, compitiendo con los precios de productores en países pobres. Por otra parte el intercambio de materia prima y manufacturas por parte de los países industrializados y los no desarrollados, trajo consigo según Procacci (2001), una intensificación de los intercambios que solo hizo más evidente la interdependencia, reformó la estructura de producción y aumentó la división y especialización del trabajo a nivel mundial, por ejemplo, de “1950 a1970 las inversiones norteamericanas en la industria exterior, excluyendo la petrolífera, casi se multiplicaron por diez pasando de 3.831 billones de dólares a 32.261” (Procacci, 2001, p. 472); os más beneficiados por estas inversiones fueron los países de Europa y Canadá.

A nivel industrial la situación tenía uno de los mejores aspectos, ya que la implementación de combustibles fósiles multiplicó la producción y redujo el gasto en recursos energéticos, lo que propicio aun más la producción, sin mencionar factores como la especialización, el intercambio de materias primas y el flujo de dólares que brindaba el modelo capitalista. Sobre esto Hobsbawm (2001), expone como el mundo industrial extendió sus dominios por doquier, tanto en los países capitalistas como los socialistas y del “tercer mundo” y como, en países dependientes de la agricultura, la industria fue reemplazándola de forma notable.

La situación económica experimentaba un cambio trascendental, uno que brindó a los países capitalistas y a su mayor exponente, Estados Unidos, la firmeza y seguridad de vanguardia cuya representa-

ción se reflejaba en la industria, el avance tecnológico y con ello,

*“la economía mundial crecía, pues, a un ritmo explosivo. Al llegar los sesenta, era evidente que nunca había existido algo semejante. La producción mundial de manufacturas se cuadruplico... y algo más impresionante, el comercio mundial de productos elaborados se multiplico por diez... el rendimiento de los cereales por hectárea casi se duplico entre 1950-1952... las flotas pesqueras mundiales, mientras tanto, triplicaron sus capturas”* (Hobsbawm, 2001, p. 264).

Gran parte de la situación prospera de los años dorados, se debe a la situación del mercado petrolero, ya que representa el motor de las industrias. Todo el boom capitalista y el crecimiento de la economía mundial implemento como incentivo los recursos energéticos (combustibles fósiles) que impulsaban y optimizaban la elaboración de manufacturas y el transporte de materias primas, pero esto, como bien lo menciona Hobsbawm (2001) era gracias a que el precio del barril de crudo se encontraba por debajo de los dos dólares, y esta situación se mantuvo en todo el periodo de la edad de oro, convirtiendo, el gasto en recursos energéticos, considerablemente barato y propiciando la continua producción.

Es decir, la situación para los países consumidores de petróleo, Estados Unidos, Europa y el Tercer Mundo, era excelente, puesto que disponían de precios bajos en el mercado. Sin embargo, las compañías y los países productores de petróleo, se encontraban en circunstancias difíciles, debido a que sus beneficios mermaban y de manera notable a partir de 1970, como lo enunció una revista especializada en temas petrolíferos en 1973,

*“durante los nueve primeros meses de 1972, una muestra representativa de las ganancias obtenidas por las compañías petroleras de Estados Unidos resultó un 6 por ciento inferior a la comparable de 1971. Para el grupo Royal Dutch Shell, la reducción llegó nada menos que al*

*46 por ciento... Esas bajas sufridas en las ganancias pueden atribuirse a vertiginosos incrementos en los gastos, que no pudieron enjuagarse con alzas en los precios de venta”* (Centeno, 1982, p. 20).

Las condiciones de comercialización de crudo empezaron a modificarse a partir de 1970, cuando la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) empezó a unificarse política y económicamente, debido al riesgo que representaba la reducción de sus ganancias. El primer indicio de cambio lo explica Centeno (1982), fue entre 1970 y 1973 cuando la demanda mundial de petróleo incrementó debido al boom que sufría la producción capitalista, y los países fuera de la OPEP tenían capacidades decrecientes de producción, además del aumento del impuesto a los países productores de 0,94 a 2,11\$/barril, que llevo a elevar los precios desde 1,26\$ barril a 3,01\$/barril. Estas circunstancias impulsaron a los países productores a tomar cada vez más, el control de los precios del mercado de crudo y no permitir que los países importadores, impusieran los precios a su conveniencia.

Al comenzar la década de los 70, la OPEP, se percató que podía incrementar sus ingresos a niveles muy superiores de los que estaba percibiendo, gracias a las características de la demanda de petróleo,

*“... En efecto, la demanda de petróleo es una demanda derivada de las respectivas demandas de productos refinados obtenidos del mismo y estas demandas tales como gasolina o gasóleos, son muy inelásticas al precio al menos a corto y medio plazo, es decir, que esta demanda varía muy poco aunque el precio varíe mucho”* (Centeno, 1982, p. 21).

La OPEP empezaba a cambiar el rumbo del mercado petrolero y a reclamar lo que le concernía, su retribución por brindar crudo a los países de occidente; como Centeno (1982) lo expresa, ahora no solo se dirigía a maximizar sus ingresos, sino también reemplazar las compañías petroleras por compañías nacionales, cuando lo permitieran las condiciones del mercado, es decir, poseer una parti-

cipación creciente en el petróleo encontrado por las compañías dentro de sus fronteras, con el objetivo de proteger de la mejor manera posible los intereses de los países productores. No obstante ni los países importadores ni las compañías prestaron atención a las intenciones de la OPEP. Tiempo después la OPEP, usaría la injustificada escasez de reservas y la guerra de Yom Kippur para cumplir con su cometido de incrementar sus ingresos, usando el aumento de los precios del petróleo. El momento crucial para el embargo y el incremento de los precios de los barriles de crudo será el tema de estudio a continuación.

### 3. El día del perdón

El conflicto de Yom Kippur, conocido también como la cuarta guerra árabe-israelí, comenzó con una ofensiva de Egipto y Siria contra Israel el día 6 de octubre de 1973, producto de disputas anteriores por el control de la región de Palestina, la guerras árabe-israelí de 1948 y 1956, la guerra del Suez y la guerra de los seis días. El ataque fue algo imprevisto,

*“era el día del Yom Kippur, el día judío del perdón, y en todo Israel oficinas y tiendas estaban cerradas, las calles estaban casi vacías, y todo el mundo se apiñaba en las sinagogas para pedir perdón a Dios por sus pecados. De súbito, oficiales del Ejército israelí comenzaron a aparecer en el templo, buscando a los jóvenes reservistas y urgiéndoles a incorporarse a sus unidades... las sirenas anunciando alarma aérea comenzaron a sonar en todas las ciudades de Israel”* (Centeno, 1982, p. 13)

El conflicto se desarrolla según Centeno (1982), en un ataque sorpresa llevado a cabo por Egipto desde el norte del Canal de Suez y Siria desde los altos de Golán en las llanuras de Galilea. Estados Unidos brindó apoyo militar a Israel ya que era el máximo aliado que tenía en Oriente Medio, sin embargo, esta intervención tendría consecuencias; algo que cambiaría el orden del enfrentamiento. Como resultado, “el conflicto desató una ola de solidaridad entre los países árabes” (Centeno, 1982, p. 25),

que intentaron todo lo posible para evitar el apoyo a Israel, “cortando el suministro de petróleo y amenazando con un embargo de crudo” (Hobsbawm, 2001, p. 249). Así mismo el resultado de esta guerra, como lo explica Procacci (2001) es que los estados árabes experimentaron la ventaja del arma del petróleo contra las vulnerables economías occidentales y europeas.

En efecto, el creciente control de la OPEP sobre el mercado de petróleo, la unión árabe en apoyo a Egipto para recuperar los territorios conquistados por Israel, el aprovechamiento de la guerra como circunstancia precisa para incrementar los precios del crudo y realizar un embargo a los Estados Unidos por su intervención en el conflicto; todo esto llevaría a un entorno, que favorecería a los países exportadores de petróleo y afectaría negativamente la prospera situación económica de los países importadores de Europa, Estados Unidos, Japón y América Latina.

En resumen la situación de bienestar que se presentaba en los países capitalistas, partir de 1950 hasta 1973, terminó con la guerra de Yom Kippur como causa del incremento de los precios del petróleo por parte de los países exportadores con el objetivo de recuperar, ganar y obtener aun más el mercado de petróleo. Las consecuencias catastróficas que experimentaron las economías de los países consumidores y con ello el comienzo de la crisis son los hechos que ahora dirigimos nuestra atención.

### 4. Consecuencias de la guerra

Para conocer los corolarios de la guerra de Yom Kippur, se debe abordar la situación desde dos aspectos, el impacto en los países productores y el impacto sobre los países consumidores, ya que los efectos son opuestos a cada lado del escenario.

#### 4.1. Países Productores

La unificación de intereses de los países exportadores y la posterior organización que propuso el alza en los precios del crudo, fueron los factores esenciales que los convirtieron en los grandes beneficiarios de la crisis petrolera. Las ganancias están

representadas tanto en términos monetarios como en el dominio de las reservas, donde la OPEP con el transcurso de la crisis obtuvo cada vez más ganancias de forma considerable,

*“en 1974, el primer año posterior a la expansión de los precios del petróleo, los excedentes de las balanzas por cuenta corriente de los países de la OPEP ascendieron a 68.000 millones de dólares, y promediaron los 35.000 millones de dólares anuales en el periodo 74/78 (...) En los cuatro años que precedieron a 1974, OPEP obtuvo un excedente conjunto de unos 10.000 millones de dólares, la misma cifra en los cuatro años siguientes ascendió a 175.000 millones de dólares, lo que equivalía entonces a la mitad del total mundial de las reservas monetarias oficiales” (Centeno, 1982, p. 28).*

#### 4.2. Países consumidores

La situación inmediata a la guerra se mostraba en una reducción considerable de los barriles producidos de crudo, lo cual preocupaba a los países consumidores, ya que se encontraban en pleno proceso de crecimiento, sin embargo, “cuando estos se fueron restableciendo gradualmente, el mundo occidental tomó rápidamente conciencia de que el verdadero problema al que tenía que enfrentarse era el de la multiplicación por 4 del precio del petróleo” (Centeno, 1982, p. 34-35).

Las economías de los países consumidores se vieron gravemente afectas por las alzas de los precios, y comenzaron sufrir síntomas similares a la crisis del 29; “desaceleración del crecimiento, inflación, incremento del paro, restricciones de consumo” (Centeno, 1982, p. 34-35). Esta crisis a pesar de afectar el crecimiento económico de los países consumidores, el impacto no presentó un comportamiento uniforme, como lo explica Centeno (1982) en su análisis, hubieron países que superaron la situación mejor que otros, por ejemplo países industrializados como Estados Unidos, el Japón y la República Federal Alemana, mientras que el resto de los países industrializados y sobre todo los del Tercer Mundo no productores de

petróleo, vivieron una verdadera catástrofe. Además se debe considerar un factor que ralentizó el proceso de recuperación: el individualismo, como bien lo menciona Centeno (1982), los países buscaban negociar por sí solos con la OPEP acuerdos flexibles que le permitieran ventajas, y este comportamiento se pudo apreciar aun más en los países industrializados cuya disposición de ayuda a los países del Tercer Mundo fue insolidaria como ineficaz.

Los cambios en las economías capitalistas están representados en distintos aspectos, como su crecimiento económico, el coste de nivel de vida, y sus relaciones con los demás países. En representación de lo dicho anteriormente,

*“la crisis petrolera se manifestó en primer lugar en la caída generalizada del crecimiento económico. Frente a un crecimiento medio del 5,5 por ciento para los países industriales del área de OCDE de 1963 a 1973, se pasa al 0,1 por ciento en 1974... en segundo lugar la tasa de inflación experimentó una aceleración brusca. En la década de los 60, el alza del coste de vida era inferior al 3 por ciento anual en los países de la OCDE; en 1968-72 esta había pasado al 3,8 por ciento, en 1973 al 7.9 por ciento y en el periodo de 1974/1978 esta superaba los dos dígitos promediando un 10.4 por ciento” (Centeno, 1982, p. 36-37).*

Esta situación era algo que en cierto modo se veía venir, las economías capitalistas dependientes de los combustibles fósiles para su producción a gran escala, con precios insignificantes por barril, y su falta de atención a las dificultades de los países exportadores sin mencionar los impuestos con se gravaba el petróleo en los países consumidores; todo esta falta de consideración con respecto a la materia prima que impulsaba sus industrias conllevó al resultado final de la crisis.

## 5. Conclusiones

El sistema económico capitalista basado en la producción masiva de bienes a través de la especiali-

zación del trabajo, para un libre comercio mundial y promover el crecimiento económico, posee una debilidad, y es la dependencia sustancial de los recursos energéticos como los combustibles fósiles, cuya pertenencia corresponde a unos cuantos países. Esta situación deja vulnerable las economías de los países, a cualquier cambio en el mercado del crudo y por ello una posible crisis económica como consecuencia de la reducción en la producción por incremento de los gastos, un aumento en el coste de vida, y por último un estancamiento de la economía en general.

Algo importante que cabe mencionar, son los estudios realizados sobre las reservas de combustible existentes en el mundo, que a pesar de los cálculos, se estima que pueden soportar la demanda creciente al transcurrir los años, hasta el año 2050, tomando en cuenta las reservas de gas natural, petróleo, aceite de pizarras etc. Sin embargo, lo importante es que estos recursos no son renovables y en el futuro las economías perderán definitivamente su herramienta primordial y una gran crisis podría ocurrir.

Es imperativo encontrar la manera de aprovechar los recursos renovables, las energías alternas y sobre todo limpias, que contribuyan no solo a mejorar la situación de deterioro del planeta sino además que brinden la misma capacidad de impulsar las industrias y la producción mundial, que funcione como motor de las economías evitando una futura catástrofe económica. Las diferentes posibilidades que poseen las economías futuras, en sustitución de los combustibles fósiles, son la energía solar, eólica, hidráulica, nuclear las cuales ya los países más industrializados gestionan recursos para su implementación, pero de nuevo no se puede dejar a los países del “tercer mundo”, los menos industrializados, fuera de los grandes planes, ya que también hacen parte de los cambios, los sufren y los afrontan como todos los demás.

## Bibliografía

- Centeno, R. (1982). El petróleo y la crisis mundial, Génesis, evolución y consecuencias del nuevo orden petrolero internacional. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Hobsbawm, E. (2001). Historia general del siglo XX. Buenos Aires: Critica.
- Procacci, G. (2001). Historia general del siglo XX. Barcelona: Editorial Critica.